



Primer tiempo de la desinfección de los libros; se disponen sobre la batidera donde serán sometidos á la acción de un ventilador.

El contagio por los libros es una cosa demostrada. Un libro que se arrastra sobre el lecho de un enfermo, una obra manchada por la saliva de un tuberculoso, se hacen forzosamente vehículos de gérmenes temibles. Y la gran circulación de los volúmenes, que va sin cesar creciendo gracias á los préstamos, á las librerías por abono y á las bibliotecas colectivas, plantea el problema de la desinfección como urgente. Mirado mucho tiempo como insoluble, había entrado en los últimos años en vías de solución, gracias á los notables trabajos de Chamboulière y Berlioz. En la misma dirección que estos investigadores ha trabajado Mr. Marsoulan, procurando vencer las dificultades prácticas, esto es, realizar á precio módico la desinfección. Se puede afirmar que ha triunfado en sus investigaciones y es seguro que sus procedimientos serán bien pronto aplicados á los volúmenes de las bibliotecas y de las escuelas.

La operación se descompone en dos tiempos y requiere el empleo de dos aparatos.

El primero (fig. 1) se llama "la bati-

dera": se compone de un chasis sobre el que se fijan los volúmenes y de un poderoso ventilador, cuya corriente de aire fuerza todas las páginas del libro á abrirse sucesivamente, á la vez que una bomba aspira el peligroso polvillo contenido entre las hojas y precipita esos residuos en agua saturada de ácido carbónico. Es, en suma, un lavado por el vacío, seguido de una aspiración de los productos de la operación.

El segundo aparato recibe el nombre de "alvéolo". Es una caja metálica de varios pisos, formada de marcos y en que los volúmenes son suspendidos por pinzas, con las cubiertas echadas hacia atrás, de modo que se abren ampliamente las hojas. Así cargado el "alvéolo", el aparato, montado sobre rieles es colocado en una estufa caldeada á 75° y donde permanece el tiempo necesario. El libro sale limpio, aséptico y pronto á ser puesto sin el menor peligro entre las manos de un nuevo depositario.

La operación no deteriora en lo más mínimo el papel, es muy económica y de una eficacia, si no absoluta, al menos muy suficiente en la práctica.



Segundo tiempo de la desinfección: los libros dispuestos sobre el "alvéolo" pronto á ser colocado en la estufa.

## Un señor

que ha sido atacado de una fuerte tuberculosis de extrema gravedad ofrece indicar gratuitamente á todos los que sufren de enfermedades respiratorias, como tos, bronquitis, tos convulsa, asma, tisis, pneumonia, etc., un remedio que le ha curado completamente. Esta indicación para el bien de la humanidad es consecuencia de un voto. Dirigirse por carta al señor C. D., calle Humahuaca 159.